



Perspectivas temporales, clases populares y etnografía

Temporal Perspectives, Popular Classes and Ethnography

Verónica Filardo

Resumen

¿Cómo se vive siendo pobre? Entender la experiencia de familias beneficiarias de programas públicos por haber sido clasificado como "pobres" ha sido el objetivo de investigaciones anteriores. La indagación se aleja de la preocupación central del sistema de monitoreo y evaluación de los programas que atienden a los resultados predefinidos y registrados generalmente con variables binarias (retorna al sistema educativo, trabaja por más de tres meses consecutivos, vacuna al hijo/a, realizó control médico anual, etc.).

Indagar sobre las experiencias, las significaciones, las estrategias que se despliegan cuando se vive en determinadas condiciones materiales y sociales requiere de otras técnicas para captar el objeto y de otros lenguajes para comunicarlo. Se propone la etnografía, como la aproximación adecuada para ello, como una combinación no secuencial de técnicas de recolección de datos y especialmente de análisis. La discusión se concentra en el tema de la temporalidad como dimensión clave para entender la potencia del enfoque.

Palabras clave: Políticas públicas; pobreza; perspectivas temporales; etnografía; experiencia.

Abstract

What is it like to live being poor? Understanding the experience of families benefiting from public programs for having been classified as "poor" has been the objective of previous research. The inquiry moves away from the central concern of the monitoring and evaluation system of the programs that attend to the predefined and generally registered results with binary variables (return to the educational system, work for more than three consecutive months, vaccinate the child, perform annual medical control, etc.).

Inquiring about the experiences, the meanings, the strategies that are deployed when living in certain material and social conditions requires other techniques to capture the object and other languages to communicate it. Ethnography is proposed as the appropriate approach for this, as a non-sequential combination of data collection techniques and especially analysis. The discussion focuses on the issue of temporality as a key dimension to understand the power of the approach.

Keywords: Public policies; poverty; temporal perspectives; ethnography; experience.

1. Introducción

En el 2018 se firma un Convenio entre el Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay, la Universidad de la República y la Universidad Sorbonne Nouvelle (Francia) para realizar una investigación de corte etnográfico sobre las experiencias de las familias beneficiarias de programas sociales de proximidad del Ministerio, y su relación con el Estado.¹

Esta investigación realizada entre el 2018 y 2019 soporta con su material de campo empírico y la reflexividad que produce su proceso, el trabajo que se presenta aquí, que discute la potencialidad de la etnografía para el estudio de lo que da en llamar “la pobreza” y que nosotros construimos a lo largo del trabajo como clases populares.

En primer lugar, se presenta la discusión epistémica, sobre qué se entiende por pobreza, y cómo se trata por y para las intervenciones públicas; cómo se construye *el problema* (social, política y técnicamente) sobre el que se orientan las acciones del Estado. Sirviéndonos de una analogía topológica y temporal podemos situar en primer lugar una discusión que está *más atrás y mucho antes*, de las experiencias concretas de las familias que estudiamos.

En segundo lugar, qué se mira y qué se ve, cuando la aproximación es etnográfica. La potencialidad de este enfoque, particularmente en un contexto nacional permeado por tasas, porcentajes, índices, y coeficientes que determinan poblaciones y criterios de clasificación y tienen consecuencias directas sobre la distribución de beneficios y de acceso a programas públicos.

En tercer lugar, se presentan algunos resultados de la investigación que muestran cómo y por qué las familias de las clases populares despliegan una heterogeneidad, difícilmente reducible a una categoría (pobreza) y que lo mismo sucede con las acciones del Estado. Se enfatiza en cómo estas familias todos los días tienen que vencer la incertidumbre de cómo (sobre)vivir hoy, en tanto la proyección del mañana se posterga indefectiblemente y los individuos y sus familias se instalan en la precariedad (Castel, 2010).

2. Contexto en que surge el estudio

La crisis del 2002 en Uruguay, derivada principalmente de la crisis de Argentina (hubo una corrida masiva de los depositantes argentinos en los bancos uruguayos que provocó la insolvencia de varios y se congelaron las operaciones bancarias), sumado a la epidemia de aftosa (la carne es el principal rubro exportador del país); se caracterizó por el incremento de la inflación, las tasas de desempleo, de pobreza, y el aumento de la desigualdad social. En el 2005 el 40% de los hogares vivía por debajo de la línea de la pobreza, y ese año, por primera vez en el Uruguay un partido de izquierda (Frente Amplio) ganó las elecciones nacionales, en un contexto crítico tanto económico como social del país. Una de las primeras medidas del gobierno, fue la creación del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) con la misión de ser rector de las políticas sociales. Bajo este organismo tuvieron inédito desarrollo programas orientados a la intervención social a los sectores más vulnerables, destacándose la creación de un Sistema de información y la preocupación por el monitoreo y la evaluación continua de dichos programas.² La impronta del Frente Amplio fue un giro drástico a la forma de implementación de los programas sociales públicos, y del monto del gasto social asignado a tales fines, en condiciones de “emergencia”³ primero, dada la magnitud

¹ “Estudio etnográfico de la experiencia vivida por las familias con intervención social de proximidad” coordinado por Denis Merklen y Verónica Filardo. MIDES- FCS-IHEAL-Paris 3.

² Pese que al Uruguay durante todo el siglo XX se caracterizó por ser un Estado de Bienestar relativamente más consolidado en la constelación de países de la región, con un sistema de protección social instalado y legitimado aún en los años más duros de signo neoliberal en América Latina, tenía como déficit la evaluación y monitoreo, tanto como estudios de impactos de las acciones públicas, casi sobre cualquier índole.

³ Plan de emergencia (PANES) fue una política macro que comenzó a dar respuestas a la emergencia social de los hogares en extrema pobreza o indigencia del país. Se implementa desde el 2005 al 2008, por el recién creado Ministerio de Desarrollo Social y luego se transforma en el Plan de Equidad (<http://guiaderecursos.mides.gub.uy/912/plan-de-emergencia>).

que había adquirido la pobreza en el país producto de la crisis del 2002, consolidándolas luego, a lo largo de los 15 años que se mantiene en el poder. El MIDES, fue el ejecutor protagónico de tales acciones públicas.

Hacia el 2017, los datos fríos y repetidos, mostraban que habían sido acciones exitosas. El porcentaje de hogares que vivía bajo la línea de la pobreza había bajado del 40% en 2004 al 8% en el 2017, el porcentaje de hogares bajo la línea de indigencia del 5% al 0,1% en el mismo período; la tasa de desempleo del 13% al 8% y el porcentaje de ocupados sin aportes a la seguridad social del 41% al 23% respectivamente. Entre el 2012 y 2015 se montaron desde el MIDES tres programas con una nueva concepción de la intervención pública: los programas sociales de proximidad. Bajo el diagnóstico de la existencia de un *núcleo duro* de la pobreza, constituido por aquellos que no acceden a los beneficios públicos, se diseñaron programas focalizados en los sectores de la población más aislados de las instituciones del Estado (Katzman, 2001). Así - literalmente- los equipos técnicos de estos programas “van a buscar”, puerta a puerta si es necesario, a los/las beneficiarios/as de los programas. Si ellos no llegan al Estado, el Estado deberá llegar a ellos. Los programas Uruguay Crece Contigo,⁴ Jóvenes en Red,⁵ y Cercanías,⁶ fueron todos integrados al sistema de monitoreo y evaluación que para esos años, ya tenía un desarrollo significativo y un lugar consolidado en la estructura del MIDES.

Siempre que se instala un Sistema de evaluación o monitoreo de políticas públicas, hay por detrás un paradigma de qué es lo que requiere ser estudiado y cómo. Tal es lo que sucede, con “la pobreza”. La clasificación de los hogares en pobres o no pobres, se establece en función de superar (o no hacerlo) un valor de ingresos del hogar, considerado como aquel necesario para cubrir las necesidades de un hogar tipo. A esto se le llama “línea de pobreza”. Sofisticadas ecuaciones paramétricas calculan el valor de la canasta alimentaria básica y no alimentaria, considerada mínimo necesario para la digna calidad de vida de los integrantes de un hogar. Es por eso que las variaciones en los ingresos hacen que los hogares fluctúen en torno a ser o no ser pobres y no lo sepan. Porque la pobreza así definida es una condición determinada desde fuera, con parámetros y cálculos que están muy lejos de quienes la padecen. La significación o la vida de “los pobres”, se estima a partir de la definición de “un valor en dinero”.

No puede desconocerse los debates intensos en Uruguay sobre las metodologías de medición de la pobreza, tanto en el cálculo de la línea (y los supuestos que hay detrás de dicho

⁴ “Uruguay Crece Contigo”, programa social del Ministerio de Desarrollo Social de proximidad. “Uruguay Crece Contigo (UCC) es una política pública de cobertura nacional, que apunta a consolidar un sistema de protección integral a la primera infancia. Para ello se propone el desarrollo de acciones universales y focalizadas que garanticen los cuidados y protección adecuados de las mujeres embarazadas y el desarrollo de niños y niñas menores de 4 años, desde una perspectiva de derechos, género y generaciones”. (<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/uruguay-crece-contigo-ucc>)

⁵ Programa Jóvenes en Red es un Programa del Ministerio de Desarrollo Social. “El Programa trabaja con adolescentes y jóvenes entre 14 y 24 años en situación de vulnerabilidad social, que estén desvinculados del mercado formal de trabajo y del sistema educativo sin haber culminado Ciclo Básico. Se sustenta en un abordaje integral de la adolescencia y juventud desde un enclave territorial, descentralizado y local, de manera de adecuar el Programa a las necesidades, demandas y características de la población de cada territorio y localidad. Es en ese sentido que propone un trabajo en la comunidad mediante la integración articulada de cuatro componentes: social, educativo, laboral y de fortalecimiento comunitario. Propone un trabajo de cercanía que supone acompañar al joven en sus procesos, preferencias y necesidades personales, buscando fortalecer el conjunto de sus capacidades en la generación de autonomía hacia la formación de un proyecto personal. Cuenta con una duración de entre 6 y 24 meses y es definida individualmente, es decir, centrada en las características particulares de cada joven participante”. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/politicas-y-gestion/programas/jovenes-red>

⁶ El Programa Cercanías es una estrategia interinstitucional que se propone mejorar la eficiencia de las intervenciones del Estado ante situaciones de extrema vulnerabilidad social, considerando a la familia como sujeto. Para esto, se promueve un cambio de gestión de las instituciones para superar fragmentaciones y superposiciones; mejorar la articulación de los servicios a nivel territorial, el trabajo en red y la integralidad en el primer nivel de atención. A través de los Equipos Territoriales de Atención Familiar (ETAF), Cercanías desarrolla un trabajo integral y de proximidad con las familias, para garantizar un acceso rápido y eficiente a las prestaciones sociales básicas existentes. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/node/9785>

cálculo, - encerrados en el reducido ámbito de algunos especialistas-,⁷ sino incluso por medidas diferentes a la pobreza a partir de ingresos. También es de amplia utilización la pobreza medida a partir de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que es más estable que la línea de ingresos, ya que considera indicadores para un conjunto de necesidades y refleja mejor las condiciones estructurales de un hogar (hacinamiento, acceso al agua potable, educación del jefe de hogar, etc.). Los indicadores de las NBI son más permanentes, muchos refieren a las características de las viviendas, siendo así menos fluctuantes que el ingreso. Sin embargo, las NBI solo pueden ser calculadas a partir de los Censos de Población y Vivienda cuya frecuencia de relevamiento es cada 10 años, lo que rápidamente hace obsolescer los valores, y no es una buena herramienta para medir los cambios posibles a partir de la gestión de un período de gobierno, o para el monitoreo de un programa de intervención. Hace aproximadamente una década, también a impulso de organismos internacionales (CEPAL, PNUD) cobra significación un nuevo debate de la mano de la “pobreza multidimensional”. En este debate, la debilidad intrínseca es la inconsistencia entre la conceptualización y la operativización. En la medida en que los datos para los cálculos devienen de las Encuestas Continuas de Hogares generalmente, los indicadores ya están construidos -y suponen series temporales largas-, por lo que difícilmente pueda captarse ni las necesidades ni los satisfactores de la población, sino construirse a partir de las combinaciones más o menos fundamentadas de los datos existentes, pero igualmente arbitrarias y lejanas a los implicados en esas medidas.

Este desarrollo se enmarca dentro de una lógica de producción de datos cuantitativos, que permitan rápidamente tener una idea cabal de la evolución en el tiempo de un indicador sistemáticamente medido. El carácter paradigmático para la conceptualización y la medida de los fenómenos sociales, impregna todo: desde cómo se determina quienes son los potenciales beneficiarios de los programas,⁸ hasta el tipo de resultados que definen los impactos de la intervención pública. Nos movemos en aguas de números, índices, tasas, líneas de base, proporciones y porcentajes. El riesgo del “fetichismo del dato”, acecha de forma permanente y escondida (Filardo y Muñoz, 2004). Así se normaliza el lenguaje técnico y político de estos números que funcionan con vida propia, produciéndose la ajenización de su proceso de construcción y con ausencia total en su circulación y uso; no forman parte del debate ni del acervo público, aunque un decimal de variación de cualquiera de los índices pudiera tener reacciones desproporcionadas por parte de cualquier ciudadano, en los medios masivos y entre los *decision's-makers* (como cuando sube el desempleo o la inflación).

¿Cómo se vive siendo pobre? Es esta una preocupación anclada en otro orden de acontecimientos y es justamente lo que nos ocupa en este y en otros trabajos realizados anteriormente: vivir siendo pobre y siendo beneficiario de programas del Estado por haber sido categorizado así. Clasificar a los hogares en función de la línea de pobreza, es definir la población (los/as pobres) en función de un parámetro construido externamente a la realidad estudiada. La distinción opera sin vincular entre sí a los clasificados como pobres, ni con los no pobres. Este procedimiento determina los que cumplen y quienes no un criterio dado, sin atender a las relaciones entre ellos. Por eso, considerada de esta forma “la pobreza” y “los pobres” se construyen como un atributo que los hogares o las personas tienen o no, des-sujetándolos de la unidad social que conforman. La noción de “clase social”, en cambio, se caracteriza por incluir en su *explanans* las relaciones sociales que sostienen entre sí. En este sentido, consideramos más pertinente hablar de clases populares que de “pobreza”.

Entender cuál es la experiencia de estas familias en su relación con el Estado, ha sido el objetivo de las investigaciones realizadas, alejadas de la preocupación central del sistema de monitoreo y evaluación de las políticas que atienden a *los resultados* al final de la intervención (asistir al sistema educativo, estar trabajando, haber hecho el control sanitario anual, etc.).

⁷ El debate incluye por cierto las consecuencias políticas de tomar un indicador u otro, o considerar tal o cual componente en el ingreso del hogar.

⁸ Ver por ejemplo Índice de Carencias Críticas (ICC), a partir del cual se determina el acceso a determinados beneficios del MIDES.

Indagar sobre las experiencias, las significaciones, las estrategias que se despliegan cuando se vive en determinadas condiciones materiales y sociales, supone construir un objeto diferente a “la pobreza” (determinada a partir de la línea de ingresos), y sobre todo, es distinto el proceso de construcción del objeto. Supone el contacto, el acercamiento, la empatía y *poner el cuerpo* ante otro sujeto. Como lo hacen los que trabajan directamente con las familias de clases populares cotidianamente (los y las operadores/as de los programas de proximidad), aunque el sistema les colonice el mundo de vida y de la acción al obligarlos al registro de resultados, que serán los insumos básicos de la evaluación de los programas, de las intervenciones públicas y del pulso del cambio social (más o menos exitoso) que se produce entre “los que más lo necesitan”.

Los programas no actúan sobre los individuos o las familias sino sobre un grupo social y en última instancia en el espacio de una clase social. La acción del Estado a través de las políticas sociales es un proyecto de transformación social. Se trata entonces de manera primordial de comprender esa vida que se quiere transformar y el modo en que se lo hace. Dar a ver, mostrar, describir y analizar, esas fueron las tareas primordiales (...). (Filardo y Merklen, 2019: 299).

3. La metodología utilizada

La forma en que nos aproximamos al campo, definida como de corte etnográfico, supuso

...caminar junto a los vecinos, ir a buscar a niños/as a la escuela junto a un abuelo, escuchar historias de amor y de divorcio, recorrer la ciudad junto a quien busca algo para vender en los contenedores de basura. Descargar camiones de verdura y escuchar al obrero de la construcción sin empleo. Mirar el trabajo en negro de aquel que la ley no protege. Aterrarse con la llegada del narcotráfico al barrio. Conversar en la cárcel con un viejo ladrón de autos y luego con su mujer y su hija que siguen en el barrio. Ir con una madre en busca de atención para su hijo en situación de discapacidad, tomar mate en casitas que se inundan o que no tienen más que un cuarto, aunque vivan allí los cinco hijos con sus padres. Intentar saber qué se hace con el dinero cuando el dinero es poco. Conversar con jóvenes sobre la policía, la escuela y el trabajo. Acompañar a los “operadores” del Ministerio de Desarrollo Social y ver lidiar con esta situación a trabajadores sociales, médicos, docentes, policías (Filardo y Merklen, 2019: contratapa).

Esa descripción es consistente con lo que sostienen Schensul, Schensul y LeCompte (2013) acerca del principio que guía la investigación etnográfica. Su cometido es la experiencia directa con la población o comunidad bajo estudio.⁹ Sin embargo, distinguimos nuestro trabajo como de *corte etnográfico* y no de etnografía tradicional en la medida en que no supuso una *inmersión* permanente y de larga duración en el campo de estudio.

Trabajamos rigurosamente con los diarios de campo, documento de registro de las actividades realizadas en los barrios estudiados, los recorridos, las visitas, las charlas informales, las observaciones, las entrevistas, y otras técnicas aplicadas. Pero también implicó un uso intensivo de material documental como los informes de evaluación, documentos programáticos, las estadísticas sobre múltiples dimensiones que caracterizan a los barrios estudiados. La utilización de mapas, para calcular las distancias recorridas para ir a trabajar de los que tienen trabajo, o de las madres para llevar a sus hijos/as a la escuela, localizar servicios y puntos de venta de droga, supuso análisis espacial. Hacer uso de técnicas como observación al caminar por el barrio, entrevistas en sus diferentes variantes, grupos de discusión, e involucrarse tirando un muro para ayudar a una ONG que funciona en el barrio un domingo de mañana. Analizar la

⁹ “Es esta exposición y compromiso continuos con un entorno de investigación, más que los detalles específicos de la metodología, lo que distingue a la etnografía de otros enfoques de investigación. La etnografía siempre se lleva a cabo en escenarios naturalistas (organizaciones, instituciones, comunidades) conduce a la interacción cara a cara con las personas, eventos y fenómenos sociales que constituyen el escenario de la investigación. Además, la etnografía busca comprender el mundo humano y sus fenómenos internos y externos desde la perspectiva de las personas que se estudian y no únicamente desde la perspectiva del propio investigador o desde un lente teórico específico” (Schensul, Schensul y LeCompte, 2013: 22). (Traducción propia).

evolución de los puestos de trabajo en la construcción, leer informes sobre la cobertura de las prestaciones sociales, estudiar la información que sistemáticamente produce el MIDES sobre los resultados de los programas, el número y el perfil de trabajadores/as que contrata para ellos, el tipo de organización que sostiene para su ejecución, los protocolos de seguridad que rigen para quienes trabajan en los barrios. Informarnos sobre las drogas que contienen los medicamentos que toman los niños/as, consultar a especialistas sobre trastornos del espectro autista, y otras enfermedades nombradas por las familias con las que trabajamos.

La investigación realizada no sigue los preceptos de diseño de métodos mixtos, o multimétodo, en la medida en que no prevé una secuencia de aplicación de técnicas para la producción de información (Teddlie & Tashakkori, 2009), sino que presupone el uso de herramientas, dispositivos y datos que se requiera para interpretar las situaciones que emergen del campo.¹⁰ Ir a la cárcel a hacer entrevistas o sentarse en un boliche al mediodía a conversar con los parroquianos que allí están reunidos, producto del desempleo, no fueron previstos al inicio del proyecto, sino oportunidades que derivan del trabajo en terreno.

Por eso, los resultados de la investigación se comunican de forma narrativa. No consisten en una serie de tablas, cuadros y cálculos de coeficientes, sino de la interpretación analítica de observaciones y relatos que fueron realizados en un proceso de *proximidad* tal y como los operadores de los programas lo hacen, *poniendo el cuerpo*, involucrándose con ese otro/a que se estudia, reconociéndolo como sujeto/a, con capacidad de agencia y con emociones. Aunque también se nutre del análisis e incluso la elaboración de tablas y coeficientes.

La identificación de eventos tiene singular importancia en el trabajo. Por ejemplo, detectamos que en un barrio uno de los programas no funcionaba más; "Fue levantado". A partir de esta información se reconstruye la historia local del suceso que desencadena la cancelación del servicio en ese lugar (nivel micro), descubriendo una red de organismos públicos que intervienen en el proceso, destejando las consecuencias que la decisión trae para los/as operadores/as, los/las beneficiarios/as, los/las que trabajan en otros servicios vinculados que se quedan (nivel macro).

Cabe aclarar, no obstante, que es una mirada de segundo orden, quien enuncia es el/la investigador/a, es su interpretación de lo que los sujetos estudiados dicen, y dicen que hacen. Para ello, el análisis requiere teoría, conceptos, y conocimientos disciplinares, recopilación y discusión de antecedentes empíricos e interpretativos de diversos campos temáticos.

4. La potencia del enfoque. El tiempo como ejemplo

La conciencia del tiempo no es simplemente una de las dimensiones de su experiencia de vida, sino más bien la forma en términos de la cual se organiza esa experiencia
(Bourdieu, 1963; citado en Hassard, 1990: 219).

Poner en relación diferentes tipos de aproximación sobre un objeto de estudio, ayuda a comprender qué permite cada uno, así como sus limitaciones intrínsecas a veces y del uso que se hace de ellos, otras.

Trataremos uno de los tantos ejes analíticos que atraviesan nuestro trabajo de investigación para dar cuenta de lo que este abordaje de corte etnográfico posibilita: el estudio de *las perspectivas temporales*.

Si bien la evolución de indicadores a partir de datos agregados (porcentaje de hogares pobres, tasa de desempleo, etc.) permiten ver las variaciones en el tiempo de fenómenos económico-sociales, y sus tendencias; no sería posible construir tales tipos de indicadores para captar cómo se viven los cambios desde la subjetividad de quienes son incluidos en dichas

¹⁰ Una de las "controversias" planteadas por Creswell (2011) de las investigaciones de métodos mixtos (MMR) es precisamente si la etnografía puede considerarse dentro de este "tercer paradigma". Al respecto dice: "Morse y Niehaus (2009) discutieron esta pregunta y concluyeron que muchos etnógrafos ven su metodología como un enfoque distinto, y que la etnografía debe ser vista como independiente de los métodos mixtos" (Creswell, 2011: 279) (Traducción propia).

clasificaciones (digamos los/as pobres, los/as desempleados/as; etc.). Estos indicadores no permiten dar cuenta de las experiencias de los individuos, *al tiempo que* los fenómenos medidos a partir de esos indicadores varían. Lo que sí podemos asumir es que los cambios de tendencia de dichos indicadores son interpretados -por lo general- como producto de las acciones del Estado (en particular de las políticas sociales implementadas). Pero vale considerar lo siguiente: *¿Cómo vive el tiempo y los cambios sociales que produce la acción del Estado una persona que habita esos barrios, es (clasificada) pobre y no tuvo trabajo remunerado durante los 15 años de gobierno del FA en el Uruguay?* Pongamos como ejemplo: alguien quien tenía 15 años cuando se inicia la era progresista en Uruguay, y a los 30 años de edad, tiene ya cinco hijos, pero durante ese período, y a pesar de haber sido “intervenida” por varios de los programas públicos a lo largo de esos años, continúa viviendo en el mismo barrio, no tuvo experiencias laborales remuneradas y formales, y sigue siendo beneficiaria de varios programas porque clasifica según el ICC¹¹ como pobre ¿Qué cambió para esa persona, a pesar de las grandes transformaciones que se vislumbran en las gráficas que presentan resultados notoriamente exitosos para el país y para la gestión de gobierno?

Hay numerosas acciones públicas significativas que contribuyen en el periodo, para mejorar las condiciones de vida de las clases populares, que se concentran entre los habitantes de estos barrios irregulares. No sólo refieren a las políticas sociales *strictu sensu*: se abren calles en estos barrios, se implementan programas de electrificación para estos sectores poblacionales, aumentan los centros educativos de todos los niveles y de atención de salud en estos barrios. En nuestra investigación los vecinos (de las familias de las clases populares), los identifican, pero para ellos “llegan”;¹² no los visualizan como resultado de un esfuerzo, de un planteo organizado, de una demanda formulada; así como no tienen claro quién *lleva* adelante esas acciones (no pueden determinar con exactitud si son acciones de un programa, de un ministerio, del gobierno nacional, de la intendencia departamental, etc.).

La noción de perspectiva temporal (Bourdieu, 1972, 1990) ayuda a comprender la diferencia entre prever y proyectar. La *previsión* se ajusta a lo que siempre fue -y a lo que es aquí y ahora-, es desde el presente concreto que se prevé el mañana. En el *proyecto* hay estrategia para lograr una meta que supone un esfuerzo orientado a conseguirla en el futuro.¹³ Las perspectivas

¹¹ Índice de Carencias Críticas (ICC) instrumento utilizado para focalizar los programas de transferencias no contributivas en el país. Fue elaborado en 2008 en el marco de un convenio entre el MIDES y la Universidad de la República, con el propósito de seleccionar a los hogares en situación de mayor vulnerabilidad socioeconómica de forma de definir a la población elegible de las Asignaciones Familiares del Plan de Equidad (AFAM-PE). Posteriormente fue utilizado también para definir a la población elegible del programa de transferencias Tarjeta Uruguay Social (TUS), así como para determinar a la población elegible de varios programas sociales en conjunto con otros indicadores específicos, como por ejemplo Uruguay Crece Contigo, Cercanías, y Compromiso Educativo. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/es-indice-carencias-criticas>

¹² “Esa complejidad intrínseca a las situaciones de alta precariedad... está también relacionada con el modo en que los/las beneficiarios/as perciben en el tiempo esos problemas. Los tiempos del Estado no son los tiempos de las personas, estos no coinciden con los tiempos familiares que a su vez no son los tiempos del barrio. Las temporalidades sociales se superponen y pueden entrar en conflicto entre sí. (...) Son frecuentes los casos en que las soluciones “llegan” cuando ya no se las esperaba. Y este desfase sólo puede ser resuelto cuando las instituciones logran controlar el tiempo y estabilizar la inseguridad social. (...) la imposibilidad de control de los tiempos institucionales impide agregar a la espera una actitud proactiva que acorte el tiempo en que la solución tarda en llegar. La única respuesta racional frente a la convicción de que no se puede hacer nada para que las cosas vayan más rápido o sean más estables es la espera pasiva. Es por ello que se dice que los beneficios de los programas sociales “llegan” al barrio, a la familia, a la persona. Hay un efecto de naturalización de la acción del Estado cada vez que este actúa de manera impredecible. (...) La dificultad en incidir en la respuesta institucional, e incluso la imposibilidad de saber cuándo será efectiva una respuesta institucional, pueden conducir a la inacción. Sobre todo, en situaciones de gran precariedad en las que los problemas de los que hay que ocuparse son numerosos”. (Filardo y Merklen, 2019: 153).

¹³ “La previsión también se diferencia del proyecto en que anticipación surge de la lógica misma de la situación y difiere esencialmente de un plan externo al que tendría que ajustarse la acción: no postula como futuro el fin actualmente perseguido por la acción emprendida, pero lo aprehende como un “venir” unido

temporales no se distribuyen al azar en la estructura social. Las clases populares tienen perspectivas temporales sobre *el porvenir* en base a lo conocido del presente, y encuentran serias dificultades en la proyección. Como desarrolla Bourdieu, la actitud frente al mundo y frente al tiempo se imbrican y conforman una unidad; distinguiendo la actitud tradicionalista y la predictiva (1990).

Del mismo modo, el paso de la concepción tradicionalista del trabajo a una actitud calculadora y predictiva que el individuo se exige a sí mismo frente a la naturaleza, como en conflicto con ella; pero esta conversión en sí misma presupone el fin del sometimiento a lo "dado" que impone tareas de conservación más que de transformación, el hombre debe proyectar un futuro con referencia al que juzga el presente. La voluntad de transformar el mundo por el trabajo aparece al mismo tiempo que la postulación de un futuro que se puede planificar. Surgen sólo mediante la transformación de la voluntad y una mutación de la actitud hacia el mundo y hacia el tiempo. Así todo se mantiene unido; *en actitud tradicionalista*, sumisión al "dato" presente, social o natural, la meta de un "futuro" inherente al presente y anticipado según modelos provistos por el pasado, desconfianza en el futuro abstracto y las posibilidades; *en la actitud predictiva*, la negativa a aceptar el estado actual de las cosas, político o natural, el deseo de modelar el presente a imagen de un futuro proyectado y superar las incertidumbres del futuro mediante un pronóstico calculado. *Cada una de estas actitudes hacia el mundo y el tiempo son las bases implícitas de los patrones de comportamiento, incluso los más simples, y las diferentes formas que cada una toma según su alcance están indisolublemente unidas* (Bourdieu, 1990: 237).¹⁴

La perspectiva temporal tradicionalista es la que se identifica una y otra vez en las familias de las clases populares que estudiamos, tal y como fuera descrito en nuestro estudio:

En realidad, la evidencia de su caso [se había descrito antes el caso de Pamela] y la situación general del segmento de las clases populares al que pertenece, muestran que esos ingresos [provenientes de transferencias de dinero desde políticas públicas] no permiten vislumbrar cambios en las condiciones materiales de existencia (año tras año se suceden las inundaciones), ni en las culturales (día tras día se repite el traslado con los niños a las escuelas, y la elección de qué escoba usar....). Pero tampoco se vislumbra un proyecto, acciones orientadas a modificar las condiciones, o una planificación o esfuerzo para promoverlo. Simplemente ese ingreso sigue resultando insuficiente para cubrir las necesidades elementales de una familia de siete miembros con un trabajo muy inestable y de pago miserable. El tamaño de la familia pesa y mucho, sobre todo cuando el dinero está tan cerca de la satisfacción de las necesidades más elementales. No olvidemos que muchos de los dispositivos o de los indicadores se modulan en función del hogar justamente para tomar en cuenta el tamaño de la familia en el cálculo del dinero necesario para responder a las necesidades. En este caso es así para la línea de pobreza, para tener derecho a la Tarjeta Uruguay Social y las Asignaciones familiares.¹⁵ Más bien la

sintéticamente al presente por un enlace introducido directamente por la experiencia o establecido por las experiencias anteriores" (Bourdieu, 1963: 29, traducción propia).

¹⁴ Traducción propia. Las cursivas no están en el original.

¹⁵ Ambas (Tarjeta Uruguay Social y Asignaciones Familiares) son transferencias monetarias del Estado, que recibe la familia de Pamela, otorgadas porque su hogar ha sido clasificado con determinado valor en el Índice de Carencias Críticas (ICC). Las Asignaciones Familiares (AFAM) son una transferencia no contributiva que reciben los hogares con niños menores dependientes y en situación de vulnerabilidad. Hogares de bajos ingresos, ingresan al Plan de equidad del MIDES y a partir de este programa reciben el doble de la asignación familiar, consistente en transferencia no contributiva directa, cuyo titular es el "responsable judicial" del niño, en general otorgado a las mujeres. El responsable de la gestión es el Banco de Previsión Social (BPS) y del Plan de Equidad el Ministerio de Desarrollo Social. El Programa Tarjeta Uruguay Social funciona desde mayo de 2006 y se encuentra bajo la órbita de la División de Transferencias de la Dirección Nacional de Protección Integral en Situaciones de Vulneración del MIDES. Consiste en una transferencia monetaria que se otorga a aquellos hogares en situación de extrema vulnerabilidad socioeconómica. Su principal objetivo es asistir a los hogares que tienen mayores dificultades para acceder a un nivel de consumo básico de alimentos y artículos de primera necesidad. Esta transferencia funciona a través de una

perspectiva temporal está ubicada en lo previsible, lo que acontecerá mañana según lo esperado por la experiencia anterior. Frente a un trabajo inestable e incierto, las prestaciones sociales vienen a estabilizar un poco la vida cotidiana, sin que esto permita proyectarse hacia el futuro con una idea de progreso social (Filardo y Merklen, 2019: 189-190).

La posición en el espacio social es el sustrato sobre el que operan las perspectivas temporales, y en la medida en que definen el futuro de manera diferente, los *posibles* también son de naturaleza distinta, así como varía el modo en que se concibe el mundo o la vida. Obviar estas diferencias conduce a miopía en el diseño de políticas públicas y a *errores de cálculo* de los resultados que podrán obtenerse de las intervenciones que se realicen en diferentes ámbitos, como el sistema educativo y el trabajo remunerado, especialmente cuando de lo que se trata es de *invertir tiempo* en un *proyecto* (Filardo, 2008; Filardo et al., 2012).

Las perspectivas temporales, que aúnan concepción del tiempo, del mundo, de uno mismo y de los posibles, no pueden ser captadas sino por una metodología que posibilite el diálogo, la observación y la interpretación cualitativa. No hay coeficientes, ni gráficas que permitan condensar estas relaciones que no sólo reflejan el tejido de diversas dimensiones que conforman la unidad para un sujeto/a, sino las diferencias entre clases sociales. La concepción del tiempo, es producto y expresión de la desigualdad social. El ajuste a los tiempos institucionales configura una competencia requerida para la integración social, aunque difícilmente se torna objeto de debate, ni para el diseño de las políticas públicas, ni en la academia. El recorrido por el sistema educativo, implica necesariamente la adscripción a los tiempos institucionalizados: para transitar los ciclos educativos, hace falta invertir tiempo, que está regulado, consolidado, normalizado. Sin embargo, las clases populares tienen no sólo perspectivas temporales diferentes (la proyección no es predominante), sino que existe incompatibilidad del tiempo de la institución, con el *tiempo social* de las clases populares. En el plano laboral, en que la inestabilidad es un signo distintivo entre estas familias, permite ser leída como producto de una concepción del tiempo, del futuro y la razonabilidad de “invertir tiempo” para un proyecto/futuro que no condice con las condiciones del presente, ni de la experiencia cercana. El presente es vertiginoso en cambios, movimientos orientados exclusivamente a la sobrevivencia, sin capacidad en ocasiones siquiera de prever un mañana, o siquiera para historizar su propia vida (Filardo et al., 2012, 2021). El trabajo de campo de la investigación muestra con evidencia contundente lo que Nowotny decía ya en los 70s del siglo XX: “los pobres tienen menos tiempo” (Nowotny, 1992). Como apunte gráfico: hemos mostrado en investigaciones anteriores que en Uruguay (2013) a los 30 años, mientras menos del 30% de las mujeres con estudios terciarios (incluyendo las que no lo han completado) han tenido su primer hijo, encima del 90% de las mujeres menos educadas (no superan el ciclo de educación primaria) ya han experimentado ser madres, la mayoría más de una vez. Esto significa que, a esa edad, mientras unas piensan en ser madres en los próximos años, las otras ya son abuelas. La edad cronológica supone tiempos vitales muy diferentes en función del nivel educativo alcanzado (buen predictor de posición en la estructura social), así como futuros posibles radicalmente diferentes (Filardo, 2017). Lo anterior tiene consecuencias inmediatas en la discusión sobre la edad cronológica para la demarcación de clases de edad (Filardo, 2021), y asimismo ejemplifica la frase “los pobres tienen menos tiempo”.

Lo que se denomina usualmente la *carrera* (profesional, educativa) es por sobre otras cosas, tiempo (de esfuerzo). La idea de continuidad y de duración, son intrínsecas a la noción de carrera, que por otra parte contiene una meta diferida (colocada en el futuro). En las clases populares, el tiempo (el futuro) no es aprehendido en esos términos, como tampoco la vida (sobreocupada en el hoy) y el propio mundo. Se advierten consecuencias inmediatas en cómo se piensa la integración social (que supone necesariamente la adscripción al tiempo de las instituciones -que se consideran centrales para la posibilitar dicha integración como el sistema educativo, o el mercado de trabajo-). Las estrategias de los programas públicos existentes para promover la integración social, habitualmente no tienen en cuenta, las perspectivas temporales de los sujetos y el *tiempo social* (Nowotny, 1992) de los grupos a los que pertenecen.

tarjeta magnética con formato de prepago, que puede utilizarse en cualquier comercio del país (<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/politicas-y-gestion/programas/tarjeta-uruguay-social>).

Al menos para *lo temporal*, los sistemas de información de *resultados* concebidos a partir de sistemas de indicadores de variables cuantitativas, no son suficientes. Esto no implica desmerecer su potencial y utilidad, pero postulamos la pertinencia y relevancia de dar cuenta de aspectos y relaciones que hacen a la vida de los sujetos, que son de interés tanto para saber cómo se opera en los programas, como para conocer cuáles son los cambios experimentados por los propios beneficiarios, durante y a posteriori de las intervenciones públicas. Para ello, son imprescindibles, estudios que se planteen estos interrogantes, y se utilicen estrategias metodológicas adecuadas para responderlas.

5. Notas finales

Lo que ha sido la constante en nuestra investigación fue la constatación de la inestabilidad de las clases populares. En la relación con el mercado de trabajo, en la fragilidad que muestran las familias, en las trayectorias educativas (se abandona el año lectivo, se retoma al siguiente, en una sucesión año tras año), residencial (es frecuente cambiar de viviendas), en la relación con los servicios sociales (de atención a la salud intermitente, sobre todo relativa a la salud mental), etc. Esta paradoja (lo constante es la inestabilidad) es uno de los signos clave de la vida de las clases populares.

Son frecuentes estudios que buscan explicaciones sectoriales (los determinantes para el abandono escolar; del desempleo, de la tasa de actividad, etc.). Se estiman modelos sofisticados para determinar la probabilidad de cualquiera de dichos eventos, en función de los atributos de los individuos, y con mayor o menor ajuste las probabilidades más altas corresponden a los más pobres. De este modo, como en círculo se arman programas sociales focalizados para la continuidad educativa, empleos protegidos, pero a término, en ocasiones con dispositivos socioeducativos o capacitaciones específicas orientadas al mercado laboral de sectores más dinámicos, etc. Sin embargo, y a pesar de la innegable contribución que dichos programas hacen, y que no solo se sostuvieron durante quince años, sino que se incrementó la inversión social en estos sectores en el período, la mayoría de los indicadores de inestabilidad o precariedad que puedan construirse, apenas mueve la aguja en esta población a pesar del monto de dinero asignado o de la magnitud de recursos humanos en juego en dichos programas y de la duración que hayan tenido. De algún modo, estamos conminados a apelar a otras formas de construir los problemas sociales, a utilizar otros paradigmas para entender por qué los sujetos hacen lo que hacen. Quizás la pregunta que deba plantearse no es cómo *sacar de la pobreza* sino por qué la constante es la inestabilidad.

Del mismo modo, lo relacional no puede soslayarse. No alcanza con estudiar a los pobres, hace falta entender las relaciones que sostienen con el resto de la sociedad, con el Estado, entre ellos, con el territorio que habitan, y con otros territorios, para poder trabajar en la transformación de situaciones de miseria y escasez. Se requiere atención en los sujetos, pero también en la comunidad que forman.

La aproximación etnográfica muestra potencial para ello, en la medida que permite mediante la proximidad¹⁶ acercarse a la experiencia de los sujetos intervenidos por los programas públicos, los sentidos que construyen sobre los programas, las formas de implementación, la relación que establecen con ellos, cómo visualizan los cambios que producen en sus vidas. Nos acerca a la forma en que construyen su mundo, que no se agota en las dimensiones sobre las que operan los programas. Permite vincular lo micro (el recorrido de la madre hasta la escuela de su hijo) y lo macro (el ordenamiento de la ciudad y el sistema de transporte público). El trabajo en terreno (*el estar ahí*) provee de innumerables pistas y señales de cuestiones a atender, que un diseño planificado no permitiría. Hemos tratado en particular las perspectivas temporales, como ejemplo analítico, en que se conjugan la forma de concebir el tiempo, el mundo, uno mismo y las posibilidades del futuro.

¹⁶ La inmersión para Schensul, Schensul y LeCompte (2013).

6. Bibliografía

BOURDIEU, P. (1963). La société traditionnelle: Attitude à l'égard du temps et conduite économique. *Sociologie du travail*, 1 (5), 24-44. Recuperado de: https://www.persee.fr/doc/sotra_0038-0296_1963_num_5_1_1127

_____ (1972). *Algeria 1960 The disenchantment of the world The sense of honour The Kabyle house or the world reversed*. Cambridge: University Press.

_____ (1990). Time Perspectives of the Kabyle. En J. Hassard (Ed.), *The Sociology of Time* (pp. 219-237). London: Palgrave Macmillan. Recuperado de: https://doi.org/10.1007/978-1-349-20869-2_15

CASTEL, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CRESWELL, J. (2011). Controversies in Mixed Methods Research. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 269-284). Thousand Oaks: SAGE Publications, Inc.

FILARDO, V. (2008). Temporalidades juveniles. En Departamento de Sociología (Ed.), *El Uruguay desde la sociología VI*, (119-136). Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República.

_____ (2017). Desigualdad en jóvenes del Uruguay (2008-2013): análisis de la intensidad, calendario y secuencia de eventos de transición. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 36 (22), 197-221. Recuperado de: <http://alast.info/relet/index.php/relet/article/view/291/235>

_____ (2021). Calendarios comprimidos: expresión de desigualdad. En: A. Morena y L. Sepúlveda (Eds.), *Transiciones Educativo-laborales de Jóvenes en Tiempos de Incertidumbre: Perspectivas Comparadas*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado (en prensa).

FILARDO, V. y MUÑOZ, C. (2004). Construyendo datos. En Departamento de Sociología (Ed.), *El Uruguay desde la Sociología Vol II* (pp. 481-501). Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR. Recuperado de: <https://1library.co/document/qvrog1ly-uruguay-sociologia-ii-reunion-investigadores-departamento-sociologia.html>

FILARDO, V., BALEATO, P. y LEAL, G. (2012). *Mientras tanto... a la deriva*. Informe de investigación. Montevideo: El abrojo- UNICEF.

FILARDO, V. y MERKLEN, D. (2019). *Detrás de la línea de la pobreza. La vida en los barrios populares de Montevideo*. Buenos Aires: Editorial Gorla- Pomaire.

HASSARD, J. (1990). *The Sociology of Time*. London: Palgrave Macmillan.

KATZMAN, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista CEPAL*, 75, 171-189. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/45624206.pdf>

NOWOTNY, C. (1992). Time structuring and time Measurement: on the interrelation between timekeepers and social time. En J. Frase. y N. Lawrence (Eds.), *The study of time* (pp. 325-342). New York: Spinger Verlag 1975. Reeditado como selección en Ramos Torre (1992) *Tiempo y Sociedad*. Madrid: CIS.

SCHENSUL, S., SCHENSUL, J. y LECOMPTE, M. (2013). *Inicio de la investigación etnográfica*. United Kingdom: AltaMira Press.

TEDDLIE, C. y TASHKKORI, A. (2009). *Foundations of mixed methods research: Integrating quantitative and qualitative approaches in the social and behavioral sciences*. Thousand Oaks: SAGE Publications Inc.

Autora.

Verónica Filardo

Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Udelar), Uruguay.

Doctora en Sociología por la Universidad de Granada, España. Magister en Sociología por la Universidad de la República Uruguay. Magister en Desarrollo local y regional por la Universidad Católica del Uruguay. Profesora titular del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales (Udelar).

E-mail: veronica.filardo@cienciassociales.edu.uy

Citado.

FILARDO, Verónica (2023). Perspectivas temporales, clases populares y etnografía. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, N°25, Año 13, pp. 7-18.

Plazos.

Recibido: 06/10/2021. Aceptado: 15/08/2022.